



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



Te ensalzaré, mi Dios
y alabaré tu nombre todos los días.

¡Grande es el Señor! ¡El más digno de alabanza!
Nadie puede medir su grandeza.

Que cada generación cuente a sus hijos tus poderosos actos
y que proclame tu poder.
Todos contarán la historia de tu maravillosa bondad;
cantarán de alegría, porque eres justo.

El SEÑOR es misericordioso y compasivo,
lento para enojarse y lleno de amor inagotable.
El SEÑOR es bueno con todos;
desborda compasión sobre toda su creación.
Por todas tus obras te daremos gracias, SEÑOR,

El SEÑOR siempre cumple sus promesas;
es bondadoso en todo lo que hace.
El SEÑOR ayuda a los caídos
y levanta a los que están agobiados por sus cargas.
Él concede los deseos de los que le aman,
de los que le aman sinceramente.

Alabaré al SEÑOR,
y que todo el mundo bendiga su santo nombre
por siempre y para siempre.

Salmo 145

*Una buena lectura para este tiempo de descanso:
José Antonio Pagola. "Fijos los ojos en Jesús". PPC 2012*

*¡Qué bello salmo el 145!
El salmista ha descubierto
que Dios es grande y sus
obras sobrecogedoras.
Nadie como él. Esta
experiencia es el fundamento
de la fe cristiana.
Cuando se vive abierto a la
creación y nuestros ojos son
capaces de descubrir la
Presencia de Dios en todo,
entonces la vida cobra un
significado nuevo.
La admiración, el
conocimiento, la alegría son
frutos de esta mirada
contemplativa que nos
envuelve en la presencia del
Dios viviente.
De vez en cuando la oración
de alabanza debe reflejar
nuestro agradecimiento a
Dios por los muchos signos
de bondad con que nos
enriquece.*